

un Pseudo-filósofo. Siempre se demuestra que el Ateísta peca no menos contra la Filosofía que contra la Religión. Lo que se sigue aclarará mejor esta verdad.

ARTICULO II.

NADIE ES TAN CULPABLE, Y TAN inescusable en no confesar, y agradecer la providencia de Dios, como un Filósofo.

XXX.
Argumento de este artículo.

NO es el asunto de estos artículos probar las verdades que en ellos se tratan. En éste no intento convencer la providencia de Dios: las pruebas metafísicas de esta verdad se darán en el libro primero contra los Fatalistas, y ciertos Deístas. La cuestión principal es aquí, y respectivamente en los demás artículos, ¿cómo, siendo la providencia mas conocida para los Filósofos que para los rudos, no son estos, sino aquellos los que la niegan? Mas: ¿por qué, siendo la providencia regularmente mas benigna, y liberal con los Filósofos, que con el comun de los hombres, no son estos, sino aquellos, los ingratos que la desacreditan y blasfeman?

XXXI.
Se funda la primera duda.

Aunque el universo sea verdaderamente el libro de los rudos, quién negará con todo eso, que deben leer mejor en él los que apartados del tumulto del pueblo, y de los trabajos penosos, dedicaron sus dias, y noches al estudio de la naturaleza? Los pueblos llenan sus ojos de la vista del cielo, y

se

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 165
se alegran al mirar su extension, su tersa claridad, y las innumerables estrellas que brillan en él: se asoman à la playa del mar, y quedan suspensos al ver su agitacion, y su dilatacion: miran las llanuras, y las montañas, las selvas, y las florestas, las fuentes, y las riberas, y en todo se deleytan, y admiran: pero sus vistas son superficiales, y sus conocimientos penetran poco mas allá de la corteza de las cosas. Sucede lo que à un niño curioso, que vé una máquina de primoroso artificio, ò que hojéa un libro escrito con iluminaciones, y caracteres muy elegantes: pero ni aqui penetra la ciencia que está escrita, ni en la máquina comprehende las fuerzas secretas, y resortes que la mueven. Asi el vulgo se deleyta con el aspecto del cielo, y con esto que hay de mas sensible en el orden del universo: pero no es capaz de entrar en discusion de la justísima sabiduría, y prudencia con que está hecho el todo, y cada parte de esta gran máquina. El Filósofo es quien se acerca mas à ella; quien le toma las medidas; quien pesa las fuerzas, y las masas; quien nota los caminos por donde van, y vienen siempre sus movimientos principales; quien se asegura de las leyes à que se sujetan: de modo, que sin algun riesgo predice sus revoluciones, y suceden las cosas en el mismo tiempo, y punto que las anunció; finalmente, quien segun su mayor, ò menor ciencia, y talento sabe leer la enciclopedia, que tan admirablemente escribió en el universo el que lo crió, y enquadernó.

No por esto llegó jamás algun Filósofo à estado de presumir que comprehendia perfectamente todos los secretos de esta obra. Respecto de los niños,

XXXII.
No se dá à los Filósofos motivo de presumir, sino de temer.

y

y del vulgo son los Filósofos sábios; pero respecto de Dios, y aun de otros Filósofos, son proporcionalmente una escuela, ò tropa de niños. Aun estos genios sobresalientes, que fundaron los mejores systemas, y teorías de la tierra, y del mundo, tienen bien indicada su limitacion en muchas dudas resultantes de sus systemas, que no dejan pasar adelante en el conocimiento de muchos sucesos. En el systema de la *atraccion*, y de la *gravitacion*, con parecer uno de los mas exâctos, no han entendido sus principales Maestros; por qué los cometas que entran en la esfera de la mayor atraccion del Sol, pasando algunas veces inmediatos à él, no caen con todo eso en él? A vista de este, y de otros mayores secretos, se quedan sorprendidos los mas sábios Filósofos, como lo fueron los rudos, y los niños à la entrada del libro. Respecto de estos saben aquellos mucho; y respecto del sábio Artífice entienden muy poco; pero este poco es mucho, para admirar la profundidad, y sabiduria de Dios. Asi es cosa de hecho, que los grandes Filósofos han tenido evidencia del orden, y providencia que preside al mundo. Platon, Aristóteles, Ciceron, Séneca, y otros, asi Griegos, como Romanos, hablaron demostrativamente de este argumento. Uno que en sus escuelas desconociese la providencia, lograria ser mirado como impío, pero nadie lo hallaria digno del título de Filósofo.

XXXIII.
Egemplos que muestran la insensatez de los Filósofos que niegan la providencia.

Sería mirado como un dementado el que se persuadiese à que un egército de cien mil hombres, bien combinado, y disciplinado, habia sido congregado, no à las ordenes, y señales de un gran General, sino por el acaso, y que éste bastaria para

con-

conducirlos tambien unidos à la campaña, sin que algun designio deliberado los moviese; sino que una casualidad ciega los llevaba asi formados à chocarse, y batirse con otro egército de igual número, y arrastrado por la misma fuerza. ¿Qué juicio haría de esto un hombre de armas, instruido en la disciplina de la guerra?

Semejante concepto se formaría del que paseándose por entre dos ordenes de estatuas acabadas por los mas célebres maestros, ni conociese à los héroes que representaban, ni creyese que podian ser obra de una sábia mano; sino que una nube de piedra las habia dejado formadas, y acabadas en tan buen orden despues de algun torbellino: ò que muchos pedazos de marmol habian rodado hasta alli casualmente, y encontrándose unos con otros, habian formado aquellas masas, desbastadolas, acabadolas tan perfectamente, y levantadolas sobre sus pedestales. ¿Y qué sería, si estandolas admirando algunos hábiles estatuarios, se llegára otro de su arte, y pronunciáse que en aquellas estatuas no se habia empleado alguna ciencia, sino que una casualidad las habia formado bajo el seno de alguna cantera, como las *Stalactites*, quese crian gota à gota en los subterranos de las montañas? Aquellos escultores se mirarian unos à otros, y estrañarían otro tanto la extravagancia, quanto conocerían mejor la dificultad, y primor que costaban aquellas obras, y quanto el que hablaba tan neciamente, estaba distante de penetrar la materia.

Ciceron se burló mucho de estos delirios de los Epicúreos, y se resolvió à creer primero, que el

aca.

acaso habia podido componer la Iliáda, ò los Anales de Ennio, que alguna de las partes del universo.

XXXIV.
Se les arguye de sus systemas de mundo, à la fabrica del mismo mundo.

Si estos libros de Filosofía, ò estos systemas mas célebres del mundo no se han podido meditar, y explicar, sino por unos sábios tan sobresalientes; ¿el mismo mundo argüirá menos sabiduría en el que lo hizo? Pues estos Filósofos no tienen mas mérito que haber dado algunas idéas concertadas; pero en el mundo real está hecho mucho mas. Ellos hicieron systemas de pura especulacion, ò copiaron teóricas imperfectas sobre lo que percibieron de la obra ya hecha; pero Dios formó originalmente los mundos en el entendimiento, è hizo quanto habia ideado con una palabra. Compuso prácticamente un *systema magno*, combinado de una infinidad de partes, mas y mas simples (1). A esta proposicion llamaron algunos un axioma clarísimo; porque qualquier fibra del cuerpo humano es una série de otras séries menores, ò de muchas substancias simples: de muchas fibras se compone una parte integral, ò un miembro; de muchos miembros un cuerpo; y de muchos hombres nuestro linage. Lo mismo sucede en las plantas, en los brutos, en los minerales, y de todos estos reynos resulta un systema mayor. De muchos de estos systemas, como la tierra, la Luna, Venus, Marte, Saturno, el Sol, y demás, se compone el systema planetario con diez y siete globos, que dicen mútuo orden entre sí mismos. Cada estrella fija ha parecido un Sol, y el

(1) Genuens. Element. Metaphis. tom. 1. pag. mihi 183. propos. 45. Hæc rerum universitas est mag. un quoddam systema ex simplicioribus plurimis coagmentatum. Habeo pro axiomate notissimo.

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 169
centro de otro systema planetario distinto: de innumerables systemas planetarios, que tienen mútua relacion entre sí, resulta el systema magno de todo el universo: de suerte, que siendo tan infinito el número de las partes simples que aqui entran, todas van conglobandose en cuerpos, en especies, géneros, clases, mundos, hasta que son reducidas à la unidad del universo.

Los antiguos Filósofos son por esto inescusables delante de Dios, mas que los otros hombres. En el libro de la Sabiduría está condenada su vanidad (1); porque viendo obras tan buenas, no entendieron quanta era la ciencia de su Artífice; y juzgaron dioses rectores del orbe de la tierra, unos al fuego, otros al espíritu, otros à un ayre agitado, otros al gyro de las estrellas, otros à un agua demasiada, otros al Sol y la Luna; pero todavia, añade, es menor la culpa de estos; aunque no se les debe excusar: *Porque aunque erraron, era buscando à Dios, y queriendolo hallar.* Mas qué diremos de unos Filósofos Christianos, que teniendo la ciencia de diferentes caminos que llevan à Dios, se fueron por el mundo para perderlo de vista? Estos son los que dixeron: *Recede à nobis, scientiam viarum tuarum nolumus*: con estos fines dicen ellos como Epicúro, que se ha de estudiar la Filosofía. Y hay quienes añaden, que *el que quitaré del mundo la nocion funesta de un Dios rector, y gobernador, hará el mayor servicio que se puede al*
Tom. I. Y gé-

XXXV.
Se infiere el proposito del artículo, que se refiere à la fabrica del mundo, y se arguye de sus systemas de mundo, y se arguye de sus systemas de mundo, y se arguye de sus systemas de mundo.

(1) Sap. 13. v. 1. 2. Vani autem sunt homines, in quibus non subest scientia Dei: & de his que videntur bona, non potuerunt intelligere eum qui est, neque operibus attendentes agnoverunt quis esset artifex: sed aut ignem, aut spiritum, aut citatum aërem, aut gyrum stellarum, aut nimiam aquam, aut solem & lunam, rectores orbis terrarum Deos putaverunt.

género humano (1). ¡A dónde llega la ingratitud de un hombre abandonado à su corrupcion! Jamás se adelantó à otro tanto Epicúro, porque al menos, dice Ciceron, que tenia respeto à sus ciudadanos, y un justo miedo de caer en el enojo de los Atenenses. Esta política le hacía siquiera mas modesto; y Ciceron es testigo de que no faltaban los Epicurianos à ninguna ceremonia, ni asamblea de Religion (2).

XXXVI.
Son mas culpables aun los modernos, por lo que se adelanta la Filosofía en nuestro tiempo.

Hacen otra ventaja los Filósofos de nuestros dias à Epicúro, y à sus discípulos. Aquellos eran unos Fysicos muy rudos. Se vé la ignorancia de Epicúro en su carta à Pitócles, donde le dá una explicacion fysica de los metéoros. Al Sol, y à los Astros no los hace mas grandes que lo que nos parecen. El mismo Ciceron añade, que daba al Sol dos pies de diámetro, ò un poco mas, ò menos (3) de lo que se nos representa. El Oriente, y Poniente del Sol, y de los otros astros, era para él un fuego que se enciende en ciertos puntos del Cielo, y va à extinguirse en otros por el reencuentro de alguna materia propia à producir estos dos fenómenos. Los Eclipses (4) del Sol, y de la Luna podian suceder, dice, por la misma extincion de la luz de estos dos astros, ò por la interposi-

(1) Sistem. de la Natur. tom. 2. pag. 86. 87. y Contagion sacree, cap. 2. pag. 38.

(2) Cicer. de Natur. Deor. 1. 30. Novi ego Epicureos omnia sigilla venerantes. Quamquam video nonnullis videri, Epicurum, ne in ofensionem Atheniensium caderet, verbis reliquisset Deos, re sustulisse. Itaque in illis selectis ejus brevibusque sententiis, quas appellat *Χυπίας δόξας* hæc, ut opinor, prior sententia est: quod beatum & immortale est, id nec habet, nec exhibet cuiquam negotium.

(3) Id. de Finibus, 1. 11. 2. Huic (Epicuro) Sol bipedalis fortasè: tantum esse censet, quantum videtur, vel paulò aut majorem aut minorem.

(4) Tanta fue la ignorancia de los Atenenses antiguos acerca de los Eclipses, que eran condenados à muerte ò à destierro, los que explicaban su causa por la interposicion del cuerpo de la tierra. La misma pena era decretada contra el que decia que la Luna era iluminada por el Sol. Plutarc. de Placit. Philosoph. lib. 2. cap. 24.

PREVENCIÓN A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 171
cion de algun otro cuerpo, tal como el Cielo, y la Tierra.

Aquí se vé, qué obscura luz tenia, aun de un fenómeno tan claro en la Fysica. De los cometas es infelíz la teórica que le dá à su discípulo. Hay cometas, le dice, quando un fuego nutrido en diferentes lugares del ayre, se inflama durante un cierto tiempo; y el Cielo por cierta disposicion de la materia le tiene suspenso sobre nuestras cabezas: ò quando movidos por ciertas coyunturas, se acercan à nosotros, y brillan à nuestra vista. Desaparecen por las causas contrarias; sea porque alguna cosa se opone à su movimiento como la tierra, esta parte inmovil, sobre quien se revuelve todo lo demás; sea porque... &c. Así prosigue mostrando su poca ciencia del Cielo, y de toda la naturaleza.

No era mucho mejor el demás estado de la Fysica, y particularmente la que explica la esfera; en quanto à los cometas se ve como se habia olvidado la verdadera idéa de ellos con las verdades de la Religion; porque todos los buenos conocimientos habian sido enseñados por unos mismos Maestros, que fueron los Patriarcas, y primeros Padres de las naciones. Pitágoras aprendió lo que eran los cometas entre los Caldéos; pero entre los Griegos apenas se entendió esta Fysica, hasta que Alejandro les remitió las observaciones de los Babylonios: debióse esto à la solitud de Aristóteles. Este las encomendó à Calístenes, que siguió en esta jornada à Alejandro. Las observaciones remitidas llegaban hasta el año 115. despues del diluvio (1).

Y 2

Pen-

XXXVII.
Rudo estado de la Filosofía en tiempo de Epicuro.

(1) Simplic. Commentar. in Aristot. de Cælo, lib. 1.

XXXVIII.
Causas de esta ig-
norancia.

Pensaban antes los Griegos, que eran los cometas unos fuegos fátuos, que se inflamaban, y se disipaban en la esfera de la Luna: esta ignorancia duró hasta pocos siglos há. La brevedad de la vida de los hombres, y el olvido de las primeras tradiciones pueden haber sido dos causas de este error. La grandeza prodigiosa del orbe, que describen, les hace repetir muy tarde su vuelta, para dejarse ver de los que pudieron observarlos la vez primera. Algunos hicieron la carrera de los cometas diez y seis veces mas grande que la de Saturno; y gastando éste treinta años en andarla, deberán los cometas tardar menos de quinientos, porque gran tambien con mas rapidéz: con que el que una vez los notó, siendo la vida tan corta, no vuelve à verlos jamás. De aqui se continuaba la opinion de que eran unos fuegos fátuos, llevados por el acaso, y sin algun designio; pero aun este documento contra la providencia, arrancó la Filosofia de estos siglos de la mano de los Epicurianos, y Casualistas.

XXXIX.
Ventajas de los
modernos, que
los deja mas ines-
cusables sobre es-
te artículo.

Con el socorro de los Telescopios se ha hecho ver, que los cometas son un orden de Planetas tan regulares como todos los otros. El P. Casini demarcó el curso del cometa del año de 1664. Esto enseñó à Newton à formar despues una teórica del que vió el año de 1680. Despues acá se confirma cada dia mas que estos son unos orbes que puso Dios en el Firmamento, y muestran una sabiduría mas magnífica y sublime en el Criador.

Pareceme, quando veo estos adelantamientos de la Filosofia, que Dios deja descubrir mas y mas su obra del universo, para confundir la pre-

sum-

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 173
suncion de tantos Filósofos que inclinan ácia el Materialismo, y renuevan esta questão enterrada: *Si est scientia in excelso?*

Al modo que en el cielo se descubren nuevos astros, se hallan en la tierra nuevas especies de vivientes, y maneras de insectos. Entre los vegetables halla la Botánica nuevas plantas; en la mar, y mas allá, nuevas islas y continentes, y en ellas nuevas naciones. Estos y otros evidentes hallazgos, que ilustran à la Filosofia, no es para que ésta presuma, sino para que los Filósofos teman, si es que la ira de Dios se rebela otra vez en ellos desde lo alto, y los deja inescusables de la impiedad en que se adelantan; pues desde todas partes habla Dios mas claramente à los sábios, que à los que no ven como ellos sus obras. Los mismos Filósofos dán contra sí estas voces en tantas Teologías como han escrito de la naturaleza. Fabricio (1) ha escrito la Teología del agua; Lessero la Teología de los insectos (2); y Derán la Teología de la Fysica (3). Si asi perciben los Filósofos en todas partes la razon ò nocion de Dios, ¿cómo se sufre decir entre ellos, que esta nocion es *vana, imposible de creer, y repugnante à todas las nociones comunes?* (4) Y mas quando este mismo confiesa que todo el mundo la ha recibido, y que es el conocimiento mas comun à todos los hombres. Ello se ve, que mientras los Filósofos quieren obscurecer el conocimiento de la providencia divina, logran solamente hacer no-

to-

(1) Fabric. Theologie de l' eau.

(2) Lesser. Theologie des insectes.

(3) Theologie Physique.

(4) Systhem. de la Natur, tom. 2, pag. 201, 219.

toria la idea de su insensatez, y propia locura.

XI.
Se funda la segunda duda propuesta.

¿Si ningunos hombres hay mas insensatos, quienes serán tampoco mas ingratos? No se sabe que la providencia divina haya sido combatida por algunos otros despechados, tanto como lo ha sido por los Pseudo-filósofos. Unos han querido enmendar la fábrica del hombre, para darle un exófago y gula tan larga como la del Onocrótalo. Otro en su ancianidad se quejaba de Dios neciamente, porque no dió al hombre una vida tan prolongada, como imaginaba la de la corneja. Otro, que no sabía gobernar un pequeño Reyno que habia heredado en el mundo, prometia fabricar con mas prudencia los cielos, si se le hubiera llamado à consejo. Si bajamos à nuestros siglos, es intolerable la murmuracion en que muchos Filósofos se ocupan contra la providencia, que experimentan mas benigna que los otros hombres. Locke nos halla faltos de algunos sentidos. Puede que en él no estuviesen cabales.

XII.
Motivo de sus quejas contra la providencia.

El origen del mal, asi moral, como fisico, es el punto de donde parten formados en lineas los Ateistas, Deistas, Pirronianos, Materialistas, y otros. ¿Qué turbaciones no han excitado en la Europa sobre esta cuestión? Y qué blasfemias no han vomitado contra la divinidad? Bayle ha sido uno de los Alféreces mas distinguidos en esta guerra. Contra él se pusieron en armas hasta los mismos hereges Calvinistas, y Reformados de Inglaterra, Holanda, Alemania, y Francia. Juan Clerk, Isaac Jaquetot, Jurieu, Renau, Leibnits, y otros quisieron rechazar el insulto. Mas como ellos habian sido los primeros que con Calvino, y otros de sus Gefes habian hecho à Dios el autor de todos los

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 175
los pecados, y el que determinaba absolutamente por ellos la condenacion de los hombres; tenian poco que responder à los Filósofos, y mucho, para ser convencidos por ellos. En lugar de llorar su error, viendolo hecho la fuente de tantos males, apelaron mas bien à nuevos errores. Unos hallaron en Origenes un correctivo para mitigar la dureza de Calvino; y daban esperanza de que cesarian las penas eternas (1).

Leibnits, para ocurrir con un remedio pronto, y especialmente para calmar los remordimientos que habia causado en la Reyna Carolina la leccion de Bayle; dispuso su Teodicéa: probando, que se compone bien la idea del Sér supremo, con la permission del mal. Pero él escribia por otra parte, que no tomaba este medio sino simuladamente, y para acallar à los Filósofos: asi como le Clerc se habia fingido Origenista para escapar del aprieto. Esta miseria confesó à Matéo Pfaffio, en carta firmada en Annover à once de Mayo de 1716. (2).

Como los Filósofos hallaban tan mala fé, y tantas ventajas sobre los Doctores de un Christianismo, que se dice puro, y reformado, creció su orgullo, y dieron por vencida à la verdad, y por convencida à la divinidad. En el libro primero expondré algo de lo mucho que hay en la doctrina Católica, para hacer callar estas impías que-

XIII.
Falta de sinceridad en los Filósofos Protestantes.

XIII.
Se retuerce sobre ellos la queja, y les convence de todos los males de que se quejan.

(1) Apud Gerbert, de Radiis divinitatis in operibus providentiæ, tom. 2. pag. mihi 24.
(2) Leibnits. Epist. ad Pfaffium apud Gerbert, ibid. pag. 27. Ita prorsus est, (asiente à que era una ficción, como le habia dicho Pfaffio, su sistema de la Teodicéa) vir summe reverende, uti scribis de Theodicea mea. Rem acu tetigisti. Et miror, neminem hactenus fuisse, qui lusum hunc meum senserit. Neque enim Philosophorum est, rem seriò semper agere, qui in fingendis hypothesis, uti bene mones, ingenii sui vires experiuntur. Tu, qui Theologus es, in refutandis erroribus Theologum ages.

querellas contra la providencia. Allí, y siempre me admiraré de que los mas malos seamos ordinariamente los mas fieros acusadores del mal! Desde ahora lo digo: los que hacen, y enseñan à hacer todos los delitos, acusan à Dios porque los sufre, y permite. Los impíos son los que provocan hoy sobre la tierra tantas calamidades. Ellos son los que llaman sobre los Reynos el azote de la guerra, la peste, los terremotos, la esterilidad, y todos los males fysicos; y despues con una insensatéz monstruosa maldicen à Dios, porque castiga, ò mas bien corrige los pecados manifiestos en ellos.

XLIV.
Los furiosos de
nuestros Filósofos
contra la provi-
dencia.

Asi habla, ò brama el autor del systéma de la naturaleza, y del contagio sagrado (1). „ La tierra (dicen) está cubierta de desgraciados, que parece no haber venido à ella sino para sufrir, gemir, y morir. El contagio, la peste, la guerra, las revoluciones fysicas y morales, la esterilidad y los venenos, el Cielo y los elementos, los tiranos y sus ministros se desatan para atormentar, para desolar, para aniquilar al linage de los hombres. Luego mas bien está Dios lleno de injusticia, de malicia, de imprudencia, que de bondad, de sabiduría y de equidad. Este, mejor es un Dios caprichudo, que un amigo, y un padre: éste es un verdugo. “

¿ Pero quién creará que estas furias del Infierno, ò estos crocodilos giman asi por compasion de los males de los hombres? Estos Filósofos son los que al mismo tiempo les desvanecen el sólido asilo, que toman en la providencia de Dios. Por vano dicen, que

(1) System. de la Natur. tom. 2. pag. 204. 205. Contag. sacr. cap. 7. pag. 138.

que juzgan el que un afligido les grite: *Dejadme que adore à un padre compasivo, y tierno, que me pruebe en este mundo. No*, le responden estos fieros Filósofos, *la verdad no pudo jamás hacernos desgraciados; ella consuela solamente* (1).

Si por otra parte consideramos quienes son estos Filósofos blasfemos, encontraremos unos hombres, con quienes la providencia anduvo pródiga de sus dones. Los talentos naturales de genio, de fecundidad en producir bellas idéas, su facundia en persuadirlas con insinuacion, y agrado, su temperamento sano, y alegre, para aplicarse à unas cabilaciones muy seguidas; su fortuna nunca severa, sino quando se empeñan en despreciarla, ò en irritarla. Por fin ellos son unos de aquellos hombres mas felices del siglo. Si no heredaron riquezas, sus genios sobresalientes en alguna clase de literatura, ò sus extravagancias les ganan las de un poderoso. Estos Filósofos no tienen nada de graves, de severos, ni de retirados: son festivos, intrometidos, y al modo de la yedra, y demás parasítes, se sustentan de la liberalidad de los Príncipes, y de otros Grandes. No son menos peligrosos que las parasítes à los mismos Príncipes, que les dan su favor para levantarlos; pero ellos viven lozanos, verdes, y florecen en toda prosperidad. No (2) están en el trabajo que los demás hombres; ni labran la tierra con sus brazos; ni pastorean ganados; ni experimentan los efectos de la nieve, sino en el verano; ni los del calor, sino en el invierno. Sus

XLV.
La suavidad de la
Providencia con
nuestros Filósofos

Tom. I. Z ma-

(1) System. de la Natur. tom. 2. pag. 202. 203.

(2) Psalm. 72. v. 5.

manos no saben trabajar en alguna arte; no se dan al comercio, porque pide mas buena fé que ellos usan. No se exponen al peligro del mar, sino quando la vanidad de alguna aventura los embriaga con la promesa de mucha gloria. No sostienen el peso que abrumba à los Magistrados; no pueden cautivarse bajo el yugo del Monacato, ni aligarse à las funciones del Sacerdocio. Sacuden la carga del matrimonio, que les detendria en los cuidados de una casa, y familia; eligen ser solitarios, pero no castos. En una palabra, ellos quasi logran beber un placer líquido, que es el fin de sus estudios. ¿ En medio de esta felicidad, de quién se quejan? ¿ Quál suerte de los nacidos parece tan lisongera? No sienten mas trabajo que el de sus pasiones indómitas, y la réprehension de su conciencia en nada considerada. ¿ No dirá qualquiera, que la providencia es aqui igualmente halagüena, y que su corazon, y ellos mismos son unicamente los crueles, que se hacen desgraciados? ¿ No es aqui la providencia una madre que los nutre, y ellos unas furias que se devoran? Aqui se vé con efecto, que Dios es un Padre que los lleva, y ellos mismos unos verdugos que se azotan, y atormentan. ¿ A qué es quejarse por otros infinitos que sudan con diversos trabajos sobre la tierra? ¿ Quién les ha dado à los Filósofos el que hagan esta causa? Todos estos por quienes se quejan, viven contentos con su suerte, ò llevan pacientemente su carga; y los Filósofos en su libertad, y prosperidad caen abatidos bajo su pesada conciencia. Concluyamos, que no es Dios, ni la providencia rigorosa con los Filósofos; que el comun de los hombres, con quienes

PREVENCION A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 179
nes es mas dura, y escasa, no son los que se quejan de ella con injurias; sino que los Filósofos son los mas impacientes de todos los hombres, y los mas ingratos, è injuriosos à la providencia soberana.

ARTICULO III.

EL FILOSOFO DEJA DE SERLO,
en siendo incrédulo à los milagros bien
circunstanciados.

EL vulgo entiende poco en los milagros; no tiene mucha mas parte que la de admirarlos, y creerlos; pero el verdadero Filósofo tiene en los milagros que entender, y que creer. La fé le cuesta en ellos menor sacrificio que al pueblo. Porque, como Filósofo, puede coñocer que el suceso no es natural: si de otra parte está cierto del suceso, ¿ qué mucho le queda que hacer, para creer que es sobrenatural?

Sobrenatural (1) es aquello, cuya razon suficiente no se contiene en la naturaleza del que hace, ni de los medios con que hace. Quando en este mundo sensible ocurren efectos, cuya razon suficiente no se halla en la naturaleza de los autores, ò medios que concurrieron para ellos, deben tenerse por milagros; porque nada se hace

(1) Wolff. Chomol. sect. 3. §. 510. pag. mibi 396. Supernaturale est, cujus ratio sufficiens in essentia & natura entis non continetur. . . dicitur etiam *miraculum*.